



Día 05 - María en el Misterio de Cristo - Tratado: [16-26]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

PRIMERA PARTE: MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

María en el Misterio de Cristo

La Sagrada Escritura revela que el motivo por el cual el Hijo de Dios se encarnó es la salvación de los pecadores. Cristo vino para dar la vida en rescate de una multitud (cf. Mc 10,45). La misma Sagrada Escritura nos indica que en cada uno de estos actos de Redención María ocupa un puesto privilegiado. De tal modo que, de ahora en adelante, deberá ocuparlo siempre en cada una de nuestras obras meritorias para la eterna salvación. Todo cuanto se refiera a nuestra salvación deberá necesariamente pasar a través de María, del mismo modo como con su particular colaboración Cristo ha querido la Redención del género humano. San Luis María invita a considerar este lugar privilegiado de María Santísima en los diversos misterios de la vida de Cristo para reforzar la verdad de la necesidad de la Madre para llegar al Hijo.



a) En la Encarnación

“Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. (...) El Hijo de Dios se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por medio de María. Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte”.

b) En los misterios de la Redención

“Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura creatura era capaz de recibir, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo Místico”.

“Dios Hijo descendió al seno virginal de María como nuevo Adán al paraíso terrestre, para complacerse y realizar allí secretamente maravillas de la gracia. Este Dios-hombre encontró su propia libertad en el verse prisionero en su seno”.

María está presente en la Encarnación, en el Nacimiento, en la Presentación en el Templo, en los treinta años de vida escondida, en la muerte de Jesús, y como enseña la Tradición, lo vio



resucitado. Jesús se obligó a realizar los primeros signos milagrosos por medio de la intercesión de su Madre, como en Caná de Galilea. Así ha querido someterse el Hijo a la Madre, exclama San Luis María: “¡Oh! ¡Cuán altamente glorificamos a Dios, cuando para agradecerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!”.

¡Queremos que Jesús reine y continúe haciendo maravillas! “Jesucristo comenzó y continúa haciendo sus milagros por medio de María y por medio de María los continuará haciendo hasta el fin de los siglos”.

Colaboradora de Dios

Escuchemos del santo de Montfort la verdad teológica que da la clave para entender la esencia de todo el Tratado:

“Dios Padre creó un depósito de todas las aguas y lo llamó mar, creó un depósito de todas las gracias y lo llamó María. El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente y precioso que tiene, incluido a su propio Hijo. Este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya plenitud se enriquecen los hombres”.

Es un dato de fe que: “Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de todo cuanto el Padre le dio en herencia. Por medio de Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias. María constituye su canal misterioso, su acueducto por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias. No se concede a los hombres ningún don celestial que no pase por sus manos virginales. Porque tal es la voluntad de Dios que quiere que todo lo tengamos por María. Así tenía que ser enriquecida, ensalzada y honrada por el Altísimo la que durante su vida se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada por su humildad”.

Prácticas de preparación - Día 05 - Meditación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

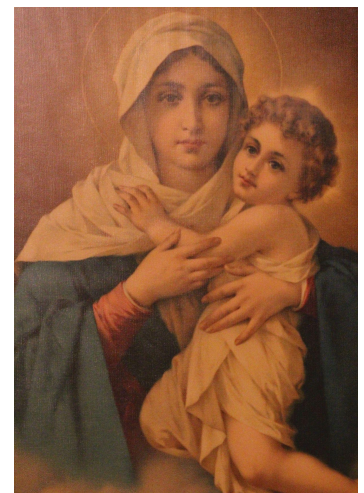


3) Lectura ¿En qué consiste el “ambiente mundano”? (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

Este ambiente malsano está constituido y se manifiesta de cuatro formas principales. Veamos hoy la primera:

Falsas máximas. Son los principios de pensamiento en directa oposición a aquellos del Evangelio. El mundo exalta las riquezas, los placeres, la violencia, los engaños y fraudes puestos al servicio del propio egoísmo, la ilimitada libertad para entregarse a todo tipo de excesos y de pecados: «Somos jóvenes, debemos gozar de la vida», «Dios es bueno y comprensivo y no nos condenará porque gocemos y nos divirtamos», «Es necesario ganar mucho dinero, sea como sea», «La cosa más importante es la salud, la vida larga, el comer y el vestir bien, el divertirse cuanto sea posible», etc. Estas son las máximas consagradas por el mundo, que no llega a concebir nada de lo más noble ni de lo más elevado; lo cansan y lo enfadan las máximas contrarias, que son justamente aquellas del Evangelio. Y sigue tan adelante en la inversión de valores, que considera a un vulgar ladrón como un «habilitoso en su hacer», a un seductor como «un hombre alegre», a un impío o a un librepensador como «un espíritu fuerte», a una mujer arreglada de modo indecente y provocativo como una persona que «sigue la moda», etc.

Texto bíblico: “No os acomodeis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rm 12,2).



Oraciones - Día 05

Letanías de la Humildad [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

(*Del siervo de Dios, cardenal R. Merry del Val*)



Letanías de la Humildad

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*

Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir: Librame

Jesús

Del deseo de ser estimado,

Del deseo de ser amado,

Del deseo de ser ensalzado,

Del deseo de ser honrado,

Del deseo de ser alabado,

Del deseo de ser preferido a los demás,

Del deseo de ser consultado,

Del deseo de ser aprobado,

Del temor de ser humillado,

Del temor de ser despreciado,

Del temor de ser reprendido,

Del temor de ser calumniado,

Del temor de ser olvidado,

Del temor de ser puesto en ridículo,

Del temor de ser injuriado,

Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación: Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,

La perpetua memoria de mis pecados,

La persuasión de mi mezquindad,

El aborrecimiento de toda vanidad,

La pura intención de servir a Dios,

La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,

El verdadero espíritu de compunción,

La obediencia sin reserva a los superiores,

El odio santo de toda envidia y celos,

La prontitud en el perdonar las ofensas,

La prudencia de callar en los asuntos ajenos,

La paz y la caridad hacia todos,

El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia

de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,

Que los demás sean más estimados que yo,

Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,

Que los demás sean preferidos y yo abandonado,

Que los demás sean alabados y yo menospreciado,

Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,

Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN. Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. *Amén.*